

Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente

ALFREDO OLIVA*, ÁGUEDA PARRA* Y ENRIQUE ARRANZ**

*Universidad de Sevilla;** Universidad del País Vasco



Resumen

En este artículo se presentan los resultados de un estudio realizado sobre una muestra de 848 adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 17 años, que cumplimentaron un cuestionario que incluía una escala con 6 dimensiones sobre su percepción del estilo parental o relacional materno y paterno y otros instrumentos para evaluar el ajuste adolescente. La realización de un análisis de conglomerados a partir de las puntuaciones en las 6 dimensiones que componían la escala reveló la existencia de tres grupos de padres y de madres que fueron definidos como democráticos, estrictos e indiferentes. El trabajo ofrece un modelo de categorización de las relaciones entre padres e hijos que posee un carácter bidireccional y que incluye dimensiones como la revelación, el humor y la promoción de autonomía, que enriquecen la perspectiva clásica basada exclusivamente en las dimensiones de afecto y disciplina. El estilo materno y el paterno fueron evaluados por separado encontrándose una alta coincidencia entre ambos estilos, que además mostraron una relación muy significativa con el ajuste de chicos y chicas.

Palabras clave: Estilos parentales, ajuste adolescente, análisis de conglomerados, comparación de padres y madres.

Parenting styles and adolescent adjustment

Abstract

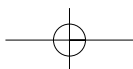
The paper presents the results of a study with a sample of 848 adolescents between 12 and 17 years who completed a questionnaire that included a 6 dimensions scale about their perception of maternal and paternal educational style and other measures of adolescent adjustment. The results of cluster analysis showed 3 groups of mothers and fathers that were defined as: authoritative, strict, and indifferent. The study has permitted us to create a bi-directional model which categorises the relationships between parents and adolescents and which includes factors such as self-disclosure, sense of humour and the encouragement of adolescent independence. These factors enrich the traditional perspective based solely on affection and discipline. The parenting style of mothers and fathers, evaluated separately, showed a high coincidence and furthermore showed a significant relationship with adolescent well-being.

Keywords: Parenting styles, adolescent adjustment, cluster analysis, comparison of fathers and mothers.

Agradecimientos: Este trabajo ha sido realizado gracias a la subvención (BSO2002-03022) concedida a los autores por el Ministerio de Ciencia y Tecnología dentro de la convocatoria de ayudas para la financiación de proyectos I+D, en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2000-2003

Correspondencia con los autores: Alfredo Oliva Delgado (y Águeda Parra Jiménez). Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla. C/ Camilo José Cela, s/n, 41018, Sevilla. Tel: 00 34 954 557 695. E-mail: oliva@us.es

Enrique Arranz Freijo. Dep. de Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo. PO Box 726, 20080 San Sebastián. E-mail: e.arranzfreijo@ehu.es



2 *Infancia y Aprendizaje*, 2008, 31 (1), pp. 0-0

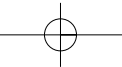
Introducción

Desde que hace más de 30 años Diana Baumrind (1968) lo acuñase, el concepto de estilo parental ha sido ampliamente utilizado en la investigación acerca de los efectos de la socialización familiar sobre la competencia de niños y adolescentes. Las aportaciones posteriores de Maccoby y Martin (1983) sirvieron para enriquecer la propuesta inicial de Baumrind y establecer una tipología definitiva de 4 estilos parentales, *democrático, autoritario, permisivo e indiferente*, a partir del cruce de dos dimensiones fundamentales: afecto y control. Durante las pasadas décadas la evidencia empírica ha revelado la validez y utilidad de esta tipología, y se han acumulado datos que indican que los padres de estilo democrático, caracterizado por el afecto, el control y las exigencias de madurez, tienen hijos que muestran un mejor ajuste emocional y comportamental. Si en un principio Baumrind destacó la importancia del estilo parental para la competencia infantil, pronto surgieron investigadores que constataron su relevancia para el ajuste adolescente. Así, podemos afirmar que los adolescentes con padres democráticos presentan niveles más altos de autoestima y de desarrollo moral, un mayor interés hacia la escuela y un mejor rendimiento académico (Glasgow, Dornbush, Troyer, Steinberg y Ritter, 1997; Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbush, 1991; Pelegrina, García y Casanova, 2002), muestran una mayor satisfacción vital (Suldo y Huebner, 2004), son menos conformistas ante la presión negativa del grupo de iguales y presentan menos problemas de conducta (Aunola, Stattin y Nurmi, 2000; Darling y Steinberg, 1993; Lamborn *et al.*, 1991; Pelegrina *et al.*, 2002).

Por el contrario, quienes han crecido en un ambiente indiferente tienden a presentar toda una gama de problemas emocionales y conductuales. Así, la falta de afecto y supervisión propia de estos padres y madres tiene efectos muy negativos para el desarrollo de estos chicos y chicas, que con frecuencia presentan desajustes a nivel social como impulsividad, conducta delictiva o consumo abusivos de sustancias (Kurdek y Fine, 1994; Steinberg, 2001). También son frecuentes en estos jóvenes la baja autoestima y los problemas emocionales, llegando en muchos casos a manifestar problemas depresivos (Milevsky, Schlechter, Netter y Keehn, 2007; Sheeber, Hops, Alpert, Davis y Andrews, 1997).

En niveles intermedios aparecen los hijos de padres autoritarios y permisivos. Las principales dificultades de los primeros se sitúan a nivel emocional, ya que el escaso apoyo y afecto suele llevar a una baja autoestima y una escasa confianza en sí mismos que a su vez puede provocar la aparición de síntomas depresivos (Garber, Robinson y Valentiner, 1997). Igualmente, estos chicos y chicas son menos propensos a explorar identidades alternativas y a adoptar valores morales propios pues son muy sensibles a la presión parental (Lila, van Aken, Musitu y Buelga, 2006). En cambio, los adolescentes que crecen en hogares permisivos, aunque no suelen mostrar baja autoestima (Musitu y García, 2005), presentan problemas externos como comportamientos antisociales (Steinberg, Blatt-Eisengart y Cauffman, 2006) o consumo abusivo de sustancias (Adalbjarnardottir y Hafsteinsson, 2001), aunque sin alcanzar los niveles de quienes tienen padres indiferentes.

Aunque algunos autores han puesto en duda la superioridad del estilo democrático, indicando que el estilo autoritario podría ser más adaptativo en culturas colectivistas (Chao, 1994; Rudy y Grusec, 2001) o en familias de ambientes desfavorecidos (Furstenberg, Cook, Eccles, Elder y Sameroff, 1999), revisiones y estudios recientes han destacado una abrumadora evidencia empírica a favor del estilo democrático en todo tipo de culturas (Sorkhabi, 2005; Steinberg, 2001) y en poblaciones de riesgo (Steinberg *et al.*, 2006).

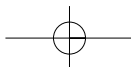
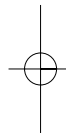
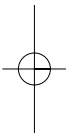


Si bien Baumrind sólo se había referido a las dimensiones de control y afecto, algunos de los ítems que más discriminaban a los padres de los niños más ajustados, y que habían sido incluidos en su cuestionario para evaluar el control, se referían en realidad a la promoción de la autonomía (Lewis, 1981). Así, algunos autores consideran que esta dimensión también resulta relevante de cara a la descripción del estilo democrático (Gray y Steinberg, 1999; Slicker, Picklesimer, Guzak y Fuller, 1998). Otra dimensión mencionada con frecuencia es el control psicológico, que se refiere a estrategias intrusivas y manipuladoras, como la inducción de culpa o la retirada de afecto, utilizadas por los padres cuando el adolescente muestra un comportamiento que ellos no aprueban. Se trata de prácticas que violan claramente la individualidad del menor impidiendo el desarrollo de su autonomía e identidad personal. Aunque algunos investigadores han considerado que el control psicológico es el polo opuesto de la promoción o fomento de autonomía, recientemente algunos autores han cuestionado esta consideración, indicando que se trata de dimensiones distintas (Barber, Bean y Erickson, 2002; Silk, Morris, Kanaya y Steinberg, 2003).

Muy interesantes son también las aportaciones de Kerr y Stattin (Kerr y Stattin, 2000; Stattin y Kerr, 2000) sobre la importancia de un aspecto de la comunicación parento-filial como es la revelación (*self-disclosure*), que se refiere a la tendencia del adolescente a informar espontáneamente a sus padres acerca de sus actividades en la calle, sus amistades o sus relaciones de pareja, es decir, de lo que hacen cuando sus padres no están presentes. Esta revelación ha mostrado una relación positiva con el ajuste comportamental de chicos y chicas, y puede ser considerada como una estrategia sutil de control parental que prevenga algunos comportamientos de riesgo (Crouter, Bumpus, Davis y McHale, 2005; Oliva, 2006). Finalmente, Dunn (1993) se ha referido al humor como una dimensión que puede caracterizar las relaciones entre padres e hijos, ya que una aptitud parental relajada, alegre y optimista puede crear un clima familiar más favorable que haga más eficaces los intentos socializadores de los padres y promueva el bienestar de niños y adolescentes (Darling y Steinberg, 1993).

Todo lo anterior indica que el estilo parental es un concepto multidimensional, y que más allá del afecto y el control existen otras variables que deberían ser tenidas en cuenta. No obstante, la mayoría de los estudios se ajustan al modelo propuesto por Maccoby y Martin (1983) para clasificar a los padres en cuatro categorías a partir de las dos dimensiones ortogonales clásicas, siendo muy escasos los que incluyen alguna variable adicional. Por ejemplo, Slicker *et al.* (1998), en un estudio realizado sobre adolescentes mayores tuvo en cuenta la promoción de autonomía, estableciendo una tipología de 6 estilos, diferenciando entre los padres democráticos que promovían la autonomía y quienes no lo hacían, e incluyendo una categoría que recogía a sujetos con puntuaciones medias en las tres dimensiones.

En este estudio, se utilizaron 6 dimensiones (afecto, control conductual, fomento de autonomía, control psicológico, revelación y humor) para clasificar a los padres en función de su estilo parental o relacional, siguiendo un enfoque de *análisis de patrones* (*pattern-analytic approach*) con el fin de profundizar en los resultados que han sido presentados en otro lugar utilizando un enfoque dimensional o centrado en las variables (Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López, 2007). Aunque este acercamiento puede considerarse tipológico, presenta la peculiaridad de que no define a priori los grupos o estilos que se crearán ni cómo se construirán. Al disponer de 6 dimensiones para definir el estilo parental no era conveniente utilizar la estrategia clásica —puntuaciones por encima o por debajo de la media en las variables evaluadas—, ya que las combinaciones posibles determinarían un número demasiado elevado de agrupaciones o estilos. Por ello, se llevó a cabo un



4 *Infancia y Aprendizaje*, 2008, 31 (1), pp. 0-0

análisis de conglomerados que sirvió para describir cuáles eran las tipologías de padres y madres más frecuentes en la muestra según sus puntuaciones en las 6 dimensiones.

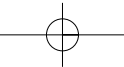
La consideración de algunas nuevas dimensiones, como la revelación, sirven para acentuar el carácter bidireccional que caracteriza las relaciones entre padres e hijos, ya que si bien es cierto que las conductas parentales influyen sobre el desarrollo adolescente, no lo es menos que los comportamientos y actitudes del adolescente tienen su impacto en el estilo parental (Collins y Laursen, 2004). Hemos decidido por ello utilizar la etiqueta de estilos relacionales, que recoge mejor esa idea de bidireccionalidad.

En cuanto a la comparación de los estilos materno y paterno, los escasos estudios que han evaluado los estilos de padre y madre de forma separada han encontrado que a pesar de que la coincidencia entre los progenitores es elevada dista de ser total, por ejemplo, Baumrind (1991) encontró que un 76% de parejas coincidían en su estilo. Con respecto a las consecuencias que la falta de coherencia puede tener para el ajuste adolescente, Fletcher, Steinberg y Sellers (1999) hallaron que los adolescentes que tenían sólo un padre democrático mostraban una mayor competencia que quienes no tenían ninguno, aunque padre y madre fueran consistentes en sus estilos. Por lo tanto, aunque la inconsistencia disciplinaria ha sido considerada como una fuente de estrés para los padres, con repercusiones negativas en los hijos, los beneficios de disponer al menos de un progenitor democrático parecen superar los efectos negativos que se podrían derivar de la falta de acuerdo. No obstante, y ante la escasez de estudios que consideraran las diferencias entre progenitores, en este trabajo se han evaluado los estilos de padre y madre de forma separada, lo que puede considerarse una aportación novedosa.

El estilo parental o relacional es fundamentalmente una variable microsistémica, si se utiliza como referencia el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979). Otros factores, no estrictamente microsistémicos, como el estatus socioeconómico y el tipo de estructura familiar, también han mostrado su influencia sobre el estilo parental, por ello han sido tenidos en cuenta en este estudio. En relación con el primero, la mayoría de los estudios encuentran que los estilos democráticos son más frecuentes cuando el nivel socioeconómico es alto (Baer, 1999; Slicker *et al.*, 1998), por lo que las prácticas parentales pueden representar un claro mediador de la relación entre este factor y el desarrollo infantil y adolescente (Bradley y Corwyn, 2002). También hay evidencia empírica sobre la relación entre la estructura familiar y el estilo parental, ya que algunos estudios han hallado una mayor frecuencia de estilos democráticos en familias tradicionales que en familias reconstituidas (Slicker *et al.*, 1998) o monoparentales (Baer, 1999; Pettit, Laird, Bates, Dodge y Criss, 2001).

En función de la revisión realizada, este trabajo tiene como objetivo aportar datos empíricos para enriquecer el concepto teórico y la medición de los estilos parentales durante la adolescencia. En coherencia con ese objetivo general se plantean los siguientes objetivos específicos:

1. Construir una tipología de estilos parentales basada en 6 dimensiones mediante la utilización de un análisis de cluster o conglomerados que agrupe a los padres y madres en función de su semejanza en dichas dimensiones.
2. Analizar la relación entre esa tipología y el nivel socioeconómico, el tipo de estructura familiar y algunas variables referidas al ajuste adolescente.
3. Comparar el estilo materno y el paterno, y su relación diferencial con el ajuste adolescente. Para la evaluación del ajuste hemos tenido en cuenta varios indicadores que hacen referencia no sólo a la ausencia de problemas internos o externos, también consideramos algunas medidas como la autoestima o la satis-



facción vital que pueden representar buenos índices de un desarrollo adolescente positivo (Lerner, Lerner, Almerigi y Theokas, 2005).

Método

Sujetos

Un total de 848 adolescentes (426 chicos y 422 chicas) componían la muestra estudiada. Sus edades estaban comprendidas entre los 12 y los 17 años ($M = 14.24$, $DT = 1.37$), y cursaban estudios de educación secundaria en centros públicos y privados de las provincias de Sevilla y Huelva. La selección se realizó en 9 centros educativos elegidos en función de su titularidad (6 públicos y 3 privados) y del tamaño de la población donde se situaban (5 urbanos y 4 rurales). En cada centro fueron seleccionadas al azar 4 aulas de los cursos 1º, 2º, 3º y 4º de ESO. La mayoría de los participantes (758) convivían con ambos padres, 57 de ellos vivían sólo con su madre, 5 con su padre, y 25 lo hacían en familias reconstituidas. Ningún alumno rehusó participar, por lo que cumplieron el cuestionario todos los que asistieron al centro educativo el día de la recogida de datos.

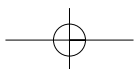
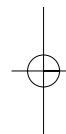
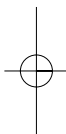
Instrumentos

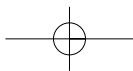
Nivel Socio-económico. Fue utilizada la *Revised Family Affluence Scale* (Batista-Foguet, Fortiana, Currie y Villalbí, 2004), que construye un índice a partir de preguntas referidas al número de coches y ordenadores que posee la familia, la existencia de habitación propia para el adolescente, o los desplazamientos realizados durante las vacaciones. El rango de este índice estaba comprendido entre 0 y 9 ($M = 5.01$, $DT = 1.86$).

Estilo parental. Es una escala elaborada para esta investigación que incluye 41 ítems referidos a la percepción que el adolescente tiene del estilo parental de su madre y otros 41 referidos al estilo del padre que eran puntuados en una escala comprendida entre 1 y 6 (Oliva et al., 2007). El instrumento incluye las siguientes sub-escalas: *afecto y comunicación* (8 ítems, por ejemplo: "Si tengo algún problema puedo contar con su ayuda"; los coeficientes de fiabilidad para la escala de estilo materno y paterno fueron respectivamente, alfa de cronbach = .88/.90), *promoción de autonomía* (8 ítems: "Me anima a que diga lo que pienso aunque él/ella no esté de acuerdo"; alfa = .83/.83), *control conductual* (6 ítems: "Pone límites a la hora a la que debo volver a casa"; alfa = .76/.78), *control psicológico* (8 ítems: "Me hace sentir culpable cuando no hago lo que quiere"; alfa = .80/.80), *revelación* (5 ítems: "Le cuento lo que hago en mi tiempo libre"; alfa = .83/.85) y *humor* (6 ítems: "Casi siempre es una persona alegre y optimista"; alfa = .82/.82).

Youth Self Report (YSR; Achenbach, 1991). Se trata de una escala compuesta por 113 ítems y diseñada para ser utilizada con adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 18 años. Todos los ítems deben ser respondidos eligiendo entre tres opciones: 0 "nada verdadero", 1 "algo verdadero" y 2 "muy verdadero". Incluye dos sub-escalas, una referida a problemas internos o emocionales (alfa de cronbach = .82) y otra a problemas externos o conductuales (alfa = .88). La versión utilizada incluye también una sub-escala sobre desarrollo positivo (alfa = .72) con ítems referidos a aspectos como humor, asertividad, sociabilidad o conducta prosocial.

Satisfacción vital. Fue utilizada la escala elaborada por Huebner (1991), *Students' Life Satisfaction Scale*. Está compuesta por 7 ítems tipo likert que evalúan la satisfacción de chicos y chicas con diferentes aspectos de sus vidas. Su fiabilidad fue de alfa = .80.





6 *Infancia y Aprendizaje*, 2008, 31 (1), pp. 0-0

Autoestima. Se aplicó la escala elaborada por Rosenberg (1965), compuesta por 10 ítems, que realiza una evaluación global del nivel de autoestima. Su fiabilidad fue de $\alpha = .80$.

Procedimiento

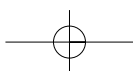
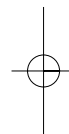
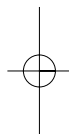
Los objetivos del estudio fueron explicados al director/a de los centros elegidos en contactos previos, después de los cuales un miembro del equipo de investigación visitó la escuela y seleccionó las clases necesarias. Los padres fueron informados por correo del estudio, y ningún padre se opuso al mismo. Los alumnos de cada una de las clases seleccionadas cumplimentaron el cuestionario anónimo en una sesión de una hora de duración en presencia de un encuestador ajeno al centro docente.

Resultados

Tipologías de padres y madres según su estilo parental

Se llevó a cabo un análisis de conglomerados mediante el procedimiento de *K medias*, muy apropiado con muestras numerosas. Este análisis proporcionó una solución de tres grupos, tanto en el caso del estilo materno como en el paterno, que fue la que resultó más interpretable e incluía un aceptable número de sujetos en cada agrupación. Después de haber establecido los grupos se comprobó si existían diferencias significativas entre ellos, tanto en las variables utilizadas en el análisis de conglomerados como en otras variables relevantes para la investigación.

El primer grupo estaba formado por 298 sujetos cuando se trataba del estilo de las madres, y por 263 cuando era el estilo paterno el considerado. Estos padres y madres mostraban las puntuaciones más altas en control conductual y psicológico, mientras que las puntuaciones en afecto, promoción de autonomía, revelación y humor se situaban muy por encima de las del grupo 2, pero sin llegar al nivel alcanzado por las madres y padres del grupo 3. Por lo tanto, el rasgo más característico de estos sujetos era el mayor control que ejercían sobre sus hijos. La etiqueta de autoritarios tal vez no sea demasiado apropiada, ya que en la tipología clásica de Diana Baumrind, el estilo autoritario está definido por el alto control unido a la falta de afecto y comunicación, algo que no se daba en estos padres, que mostraron un nivel de afecto ligeramente superior a la media. Por ello fueron denominados *padres y madres estrictos*. El segundo grupo recogía a 143 madres y 183 padres, que se situaban en los niveles más bajos en todas las dimensiones, con la excepción del control psicológico, donde alcanzaban unas puntuaciones sólo ligeramente inferiores a las de los padres estrictos. La etiqueta de *padres y madres indiferentes* fue considerada apropiada para este grupo. Por último, el tercer grupo, que era el más numeroso, pues incluía a 406 madres y 367 padres, se caracterizó por las puntuaciones más altas de los 3 grupos en afecto, promoción de autonomía, revelación y humor, mientras que alcanzó un nivel medio en control conductual, y muy bajo en control psicológico. Fueron denominados *padres y madres democráticos*, ya que a pesar de no mostrar un alto control conductual, puede considerarse que monitorizan a sus hijos mediante la revelación, que como se señaló en la introducción representa una alternativa eficaz de control y supervisión. Las tablas I y II presentan las puntuaciones medias de estos grupos en cada una de las dimensiones del estilo, así como los resultados de los ANOVAs que comparan los tres grupos. Las diferencias fueron significativas en todas las dimensiones tanto en el caso de madres como en el de padres.



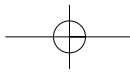


TABLA I

Puntuaciones medias de los grupos de madres en las dimensiones del estilo parental. También se incluyen las puntuaciones medias y el rango para el total de la muestra, así como los valores F del ANOVA realizado

	Afecto/ Comunic.	Prom. autonomía	Control Psicológ.	Control conductual	Revelación	Humor
Estrictas	40.88	37.04	28.79	30.21	19.80	27.90
Indiferentes	27.82	25.16	26.22	23.55	11.67	19.87
Democráticas	44.25	41.93	14.58	26.43	23.07	32.27
Rango	8-48	8-48	8-48	6-36	5-30	6-36
Media Total	40.29	37.38	21.54	27.27	19.99	28.63
F	555.87*	373.05*	443.29*	55.47*	173.48*	341.72*

* $p < .001$

TABLA II

Puntuaciones medias de los grupos de padres en las dimensiones del estilo parental

	Afecto/ Comunic.	Prom. autonomía	Control Psicológ.	Control conductual	Revelación	Humor
Estrictos	37.99	35.83	27.67	28.53	16.95	29.00
Indiferentes	23.84	25.73	24.78	20.46	9.60	21.60
Democráticos	42.43	41.77	14.24	25.75	20.79	32.63
Rango	8-48	8-48	8-48	6-36	5-30	6-36
Media muestra total	36.78	36.24	20.92	25.43	17.01	28.98
F	177.99*	154.73*	225.64*	39.39*	88.16*	133.07*

* $p < .001$

Como puede apreciarse en la tabla III, la pertenencia a uno u otro grupo estuvo relacionada con el sexo del adolescente, ya que las chicas tienden a percibir en mayor medida que los chicos a sus madres y padres como democráticos/as, mientras que los varones presentan porcentajes más elevados en los grupos estricto e indiferente. Esta percepción más favorable que tienen las chicas de los estilos materno y paterno, se concreta en las puntuaciones más altas que asignaron a sus padres y madres en dimensiones como control conductual, promoción de autonomía, revelación y humor, como hemos detallado en otro lugar (Oliva *et al.*, 2007). En cambio, la edad de los adolescentes no guardó ninguna relación significativa con la tipología de estilos materno y paterno. Las medias de edad de los adolescentes fueron 14.11, 14.42 y 14.28 en los grupos constituidos según el estilo materno estricto, indiferente y democrático, respectivamente, y 14.01, 14.17 y 14.03 en los grupos según el estilo paterno.

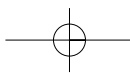
TABLA III

Composición según el sexo de los adolescentes de las tipologías materna y paterna

	Estilo materno		Estilo paterno	
	chicos	chicas	chicos	chicas
Estrictos/as	37.3%	33.0%	35.6%	29.3%
Indiferentes	19.5%	14.4%	23.4%	21.5%
Democráticos/as	43.2%	52.6%	41.0%	49.3%

Chi² = 8.31, $p < .05$

Chi² = 5.93, $p < .09$



8 *Infancia y Aprendizaje*, 2008, 31 (1), pp. 0-0

Con respecto a la relación del estilo parental con el nivel socioeconómico de la familia, hay que señalar que se encontró una relación significativa tanto en el caso del estilo materno $F(2, 840) = 5.50, p < .01$, como del paterno $F(2, 806) = 17.79, p < .001$. Los análisis post-hoc usando la prueba de Scheffé indicaron que el nivel socioeconómico familiar de los adolescentes con madres democráticas era superior al de quienes tenían madres indiferentes. El grupo de adolescentes con madres estrictas se situó en una posición intermedia, aunque sin establecer diferencias significativas con los otros dos grupos. En el caso del estilo paterno, fueron significativas las diferencias entre los 3 grupos, que ocuparon las mismas posiciones relativas.

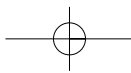
Por último, cuando se consideró la relación entre el tipo de estructura familiar y el estilo parental, la asociación no fue significativa en el caso del estilo paterno (por otra parte, el número de familias monoparentales en que la tutela era ejercida por el padre era muy bajo como para establecer comparaciones fiables), pero sí en el del materno, $\chi^2 = 18.73; p < .001$. Mientras que los estilos democráticos fueron más usuales en las familias tradicionales y menos en familias monoparentales, con los estilos estrictos ocurría exactamente lo contrario, ya que se presentaban con más frecuencia en hogares con un solo progenitor. Las madres de familias reconstituidas mostraron una ligera tendencia a asumir estilos indiferentes en mayor proporción que el resto de madres.

Estilos parentales y ajuste adolescente

Al realizar los análisis estadísticos segmentando la muestra en función del sexo se obtuvieron los mismos resultados en el grupo de chicas y en el de chicos, por lo que a continuación presentaremos los análisis realizados con la muestra total sin tener en cuenta el sexo de los adolescentes. En términos generales se observó una clara asociación entre el estilo relacional percibido por los adolescentes y su ajuste y, tanto en el caso del estilo materno como en el estilo paterno, las diferencias entre los tres grupos fueron significativas en todas las variables de ajuste (Tablas IV y V). Cuando se trataba de los problemas de conducta o externos, fueron los adolescentes con madres indiferentes quienes mostraron un peor ajuste, $F(2, 844) = 38.30, p < .001$. Los análisis post-hoc usando la prueba de Scheffé indicaron diferencias significativas entre los tres grupos, es decir, quienes tenían madres indiferentes presentaron más problemas que los hijos de madres estrictas, y estos, a su vez, más que quienes tenían madres democráticas. Exactamente los mismos resultados se obtuvieron cuando se compararon los estilos paternos, $F(2, 810) = 50.73, p < .001$, con diferencias significativas entre los tres grupos.

Cuando se tuvieron en cuenta los problemas internos según el estilo materno, $F(2, 844) = 13.13, p < .001$, las diferencias fueron significativas entre el grupo democrático y los otros dos, siendo los adolescentes con madres democráticas quienes mostraron menos problemas. Sin embargo, en el caso del estilo paterno, fueron significativas las diferencias entre los tres grupos, $F(2, 810) = 30.02, p < .001$, ya que el análisis post-hoc reveló que los hijos de padres indiferentes presentaron más problemas que quienes tenían padres estrictos, y estos más que aquellos que tenían padres democráticos.

Las diferencias entre grupos también fueron muy significativas cuando se consideró la escala de desarrollo positivo del YSR, tanto en el caso del estilo materno, $F(2, 844) = 18.90, p < .001$, como en el del paterno, $F(2, 810) = 25.11, p < .001$. La prueba de Scheffé indicó que al considerar el estilo de las madres las diferencias fueron significativas entre los tres grupos, de forma que los adolescentes con madres democráticas puntuaron más alto en desarrollo posi-



tivo que quienes tenían madres estrictas, y estos más que aquellos con madres indiferentes. En cambio, el estilo paterno estableció diferencias significativas sólo entre los adolescentes con padres democráticos, por un lado, y los que tenían padres estrictos e indiferentes, que mostraron un menor desarrollo positivo, por el otro.

TABLA IV
Resultados de la comparación de medias en las variables de ajuste adolescente entre los tres grupos según el estilo materno

	Problemas externos	Problemas internos	Desarrollo positivo	Satisfacción vital	Autoestima
Estrictas	13.13	13.53	13.53	30.23	24.77
Indiferentes	15.92	15.92	13.64	25.55	24.04
Democráticas	9.54	9.54	11.04	33.69	26.63
Rango	0-59	0-48	2-24	7-42	8-32
Media total muestra	11.87	12.35	18.04	31.10	25.54
F	38.30*	13.13*	18.90*	79.09*	26.61*

* $p < .001$

TABLA V
Resultados de la comparación de medias en las variables de ajuste adolescente entre los tres grupos según el estilo paterno

	Problemas externos	Problemas internos	Desarrollo positivo	Satisfacción vital	Autoestima
Estrictos	13.00	12.96	17.52	30.59	24.89
Indiferentes	15.87	15.37	16.87	25.62	23.62
Democráticos	8.92	10.41	18.97	34.21	26.91
Rango	0-59	0-48	2-24	7-42	8-32
Media total muestra	11.87	12.35	18.04	31.10	25.54
F	50.73*	30.02*	25.11*	102.95*	41.56*

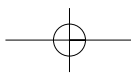
* $p < .001$

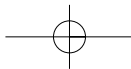
Otra variable indicadora del grado de ajuste adolescente que se tuvo en cuenta fue la satisfacción vital, que al igual que las variables anteriores se relacionó de forma bastante significativa con el estilo materno, $F(2, 843) = 79.09, p < .001$, y también con el paterno, $F(2, 809) = 102.95, p < .001$. En este caso, la prueba de Scheffé generó unos resultados similares al considerar el estilo de madres y de padres. En ambos casos, los estilos democráticos fueron más eficaces que los estrictos, y estos, a su vez, más eficaces que los indiferentes.

El último índice de ajuste adolescente que se tuvo en cuenta fue la autoestima. Su relación con el estilo materno fue muy significativa, $F(2, 842) = 26.61, p < .001$, y los adolescentes cuyas madres mostraban un estilo democrático presentaron niveles de autoestima más elevado que el resto de adolescentes. Cuando fue el estilo paterno el analizado las diferencias fueron igualmente significativas, $F(2, 808) = 41.56, p < .001$, aunque en este caso las diferencias se establecieron entre los tres grupos, de forma que los adolescentes con padres democráticos mostraron mayor autoestima que quienes tenían padres estrictos, y estos más que quienes tenían padres indiferentes.

Comparación entre los estilos materno y paterno

La comparación entre el estilo mostrado por la madre y el padre reveló que las coincidencias eran más frecuentes que las discrepancias (Tabla VI). Así, en un 77.8% del total de los casos, ambos concurren en su estilo relacional. La





10 *Infancia y Aprendizaje*, 2008, 31 (1), pp. 0-0

mayor coincidencia se dio cuando se trataba del estilo democrático, ya que cuando la madre manifestaba este estilo, la probabilidad de que el padre también lo mostrara era del 81%. En el caso del estilo indiferente la probabilidad era del 77.1%, y de 68.1% cuando se trataba del estilo estricto.

TABLA VI
Comparación entre el estilo materno y el paterno. Frecuencias y porcentajes por fila

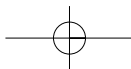
	padres estrictos	padres indiferentes	padres democráticos
madres estrictas	192 (68.1%)	49 (17.4%)	41 (14.5%)
madres indiferentes	23 (16.4%)	108 (77.1%)	9 (6.4%)
madres democráticas	48 (12.3%)	26 (14.2%)	316 (81.0%)

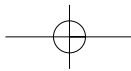
Chi² = 619.21, $p < .001$

Se decidió la creación de una nueva variable a partir de la combinación del estilo materno y paterno. Esta variable tenía tres categorías: *ambos democráticos*, que incluía a aquellos adolescentes que gozaban de un padre y una madre que mostraban dicho estilo ($N = 316$); *uno democrático*, cuando era sólo uno de los progenitores, ya fuera el padre o la madre ($N = 124$); y la categoría *ninguno democrático*, que incluyó a aquellos adolescentes que no tenían ningún padre con un estilo democrático. En esta categorización fueron incluidos solamente quienes convivían con ambos padres. Finalmente, llevamos a cabo la comparación del ajuste de estos tres tipos de adolescentes. En todas las variables, las diferencias fueron muy significativas. En el caso de la satisfacción vital se observaron marcadas diferencias entre los tres grupos, mostrando los adolescentes con ambos padres democráticos mayor satisfacción vital que quienes tenían uno, y a su vez, estos más que quienes no tenían ninguno, $F(2, 743) = 58.29, p < .001$. Los análisis post-hoc indicaron que fueron significativas las diferencias entre los tres grupos. También se establecieron diferencias muy significativas en el caso de las variables problemas externos, $F(2, 744) = 40.95, p < .001$, problemas internos, $F(2, 744) = 17.67, p < .001$, y autoestima, $F(2, 742) = 30.41, p < .001$. No obstante, en estas 3 variables los análisis post-hoc indicaron que las diferencias significativas se establecieron entre los adolescentes con dos padres democráticos, y los otros dos grupos, que mostraron siempre un peor ajuste. Por último, en la variable referida al desarrollo positivo, las diferencias fueron significativas entre el grupo de quienes no tenían ningún padre con estilo democrático, que mostraron una puntuación más baja, y los otros dos grupos, $F(2, 744) = 18.92, p < .001$.

Discusión

En este trabajo se presenta una tipología de estilos relacionales de padres y madres de adolescentes que amplía el modelo clásico construido a partir de las dimensiones de afecto y control, ya que se añadieron nuevas dimensiones para proporcionar una descripción más exhaustiva de los mismos. Además, los estilos no se establecieron a priori, sino a partir de los resultados de un análisis de conglomerados que ofreció una tipología de tres modelos parentales que guarda cierta similitud con la de Baumrind. Tanto en el caso de los padres como en el de las madres, los tres tipos surgidos fueron definidos como *democrático, estricto e indiferente*. Los *padres y madres democráticos*, que constituyeron el grupo más numeroso, se caracterizaron por el afecto, la promoción de autonomía, la revelación, el buen humor y el escaso control psicológico. El control conductual, que había sido definido como el establecimiento de límites y la monitorización del comportamiento del adolescente mediante preguntas directas, no se mostró como una



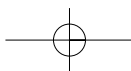
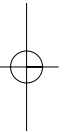
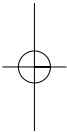


dimensión relevante de este estilo. Aunque existe una abundante literatura que considera al control como un característica fundamental de los padres democráticos y apoya su importancia para la prevención de los problemas comportamentales en niños y adolescentes (Steinberg y Silk, 2002), no faltan autores que cuestionan esta importancia. Así, Kerr y Stattin (Kerr y Stattin, 2000; Stattin y Kerr, 2000) encontraron que ni las estrategias de los progenitores para controlar el comportamiento del adolescente, ni sus esfuerzos para obtener información sobre las actividades o relaciones de los adolescentes se relacionaron con el ajuste, incluso aparecieron asociados a algunos indicadores negativos, y sólo la revelación mostró una relación negativa con los problemas de conducta. Por lo tanto, puede considerarse que esta revelación de información puede cumplir en la adolescencia un papel similar al que desempeña el control conductual durante la infancia, por lo que sería un elemento clave del estilo democrático a partir de la pubertad, y justifica la utilización de esa etiqueta por nuestra parte para definir este estilo relacional, ya que se trataba de madres y padres que obtuvieron puntuaciones muy altas en revelación.

El segundo grupo surgió del análisis de clusters fue definido como *padres y madres estrictos*, y muestra alguna semejanza con el estilo autoritario de la tipología clásica, aunque con la diferencia de que el nivel de afecto sólo estuvo ligeramente por debajo del mostrado por los *padres y madres democráticos*. Lo mismo podríamos decir de sus puntuaciones en revelación, humor y promoción de autonomía. El rasgo más característico de este estilo fue su alto nivel de control, tanto psicológico como comportamental. Finalmente, el tercer grupo, etiquetado como *padres y madres indiferentes*, se caracterizó por las bajas puntuaciones en todas las dimensiones, con la excepción del control psicológico, y es el claro equivalente del estilo indiferente de la tipología propuesta por Maccoby y Martin (1983). El estilo permisivo presente en esa tipología, y también en la de Baumrind, no apareció en este trabajo, tal vez porque no reunió a un número de madres y padres suficientemente amplio como para constituir una agrupación, y posiblemente pasaron a formar parte del grupo democrático.

Un aspecto importante relacionado con la tipología propuesta es que incluye variables con un marcado carácter bidireccional o interactivo, como el humor o el afecto/comunicación, y otra variable, la revelación, cuya dirección es de hijo a padres y no de padres a hijos como en el modelo tradicional. Es decir, se presenta un modelo con un carácter bidireccional e interactivo en el que se está reflejando un tipo de interacción, y no únicamente una serie de comportamientos o actitudes parentales. Es decir, que tiene en cuenta que los hijos no son meros sujetos pasivos y pueden ser agentes activos en el proceso de socialización familiar (Bell, 1968). La utilización del término estilo relacional en lugar del clásico de estilo educativo tiene la finalidad de resaltar ese carácter interactivo y la existencia de dimensiones de relación más complejas que el afecto y la disciplina.

Las asociaciones encontradas entre el estilo parental, por un lado, y el estatus socioeconómico y la estructura familiar, por el otro, fueron significativas, ya que si los estilos democráticos fueron más frecuentes en familias tradicionales y de más alto estatus, los estilos indiferentes aparecieron ligados a las familias reconstituidas o de menor estatus, y los estrictos a las monoparentales. Estos datos, coincidentes con los procedentes de otros estudios (Baer, 1999; Pettit *et al.*, 2001; Slicker *et al.*, 1998), indican que las variables referidas al microsistema familiar no son impermeables al efecto de factores externos, y pueden sugerir que la presión sobre el sistema familiar en forma de carencia de recursos económicos, o derivada de una situación estructural de monoparentalidad, puede dificultar la utilización de un estilo democrático (Crouter, Bumpus, Maguire y McHale, 1999; Duncan y Magnuson, 2003). Por otra parte, nos ayudan a entender cómo



12 *Infancia y Aprendizaje*, 2008, 31 (1), pp. 0-0

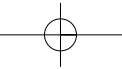
variables como el nivel educativo o la estructura familiar se relacionan con el desarrollo o ajuste de sus hijos a través de la mediación de los estilos relacionales familiares.

Aunque la edad de los adolescentes no se relacionó de forma significativa con el estilo relacional, el sexo sí lo hizo, pues las chicas percibían a sus madres y padres como democráticos en mayor proporción que los chicos, y estos superaban a sus compañeras en la percepción del estilo indiferente. Estos datos indican que las chicas tienen una mejor percepción del estilo relacional con ambos padres, y coinciden con la percepción de más afecto y supervisión parentales por parte de las chicas encontrada por otros estudios (Oliva y Parra, 2004).

La relación entre el estilo parental y las medidas de ajuste adolescente fue muy significativa, tanto en el caso del padre como en el de la madre, apoyando de forma clara la superioridad del estilo democrático sobre el estricto y el indiferente, siendo este último el que se asocia con indicadores menos favorables, tanto a nivel emocional como comportamental. Estos resultados están en la línea de lo hallado por estudios llevados a cabo con muestras de distintas culturas (Sorkhabi, 2005; Steinberg, 2001), y destacan la importancia de la calidad emocional de la relación entre padres e hijos de cara a la promoción del desarrollo adolescente. Aunque algunos investigadores han encontrado una mayor influencia materna que paterna, sobre todo en la infancia (Aunola y Nurmi, 2005; Laible y Carlo, 2004), este estudio otorga una importancia similar a padres y madres, tal vez debido a que la figura paterna gana presencia e influencia socializadora a partir de la pubertad.

Otra importante aportación de este estudio ha sido la comparación entre el estilo materno y el paterno, que ha permitido constatar una importante coincidencia entre ambos, situada por encima del 75% de los casos, y coincidentes con otros estudios (Fletcher *et al.*, 1999). Ello puede deberse tanto a que los miembros de la pareja compartan valores educativos, como a la búsqueda de una armonía que reduzca la conflictividad y el estrés en el hogar. La situación más favorable para chicos y chicas era la de disponer de dos progenitores con estilo democrático, seguida de aquellas situaciones familiares en que al menos uno de los padres presenta este estilo, probablemente porque los beneficios derivados de disponer en casa de al menos un padre democrático superan claramente los inconvenientes que pudieran derivarse de la falta de coherencia entre estilos.

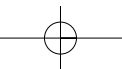
Entre las limitaciones de este estudio, hay que hacer referencia a su carácter transversal, que imposibilita el establecimiento de relaciones de causalidad entre el estilo parental y el ajuste adolescente. Esta restricción, frecuente en muchas investigaciones, ha llevado a algunos autores a poner en entredicho la capacidad socializadora de la familia (Harris, 1998; Pinker, 2006), sin embargo, cada día disponemos de más datos longitudinales que apoyan esta influencia, sin excluir la existencia de cierta bi-direccionalidad (Parra y Oliva, 2006; Steinberg, 2001). Por otra parte, la utilización del adolescente como única fuente de información incluso del estilo parental, por lo que podríamos hablar de estilo parental percibido por el hijo o hija, puede haber aumentado la magnitud de las correlaciones entre las variables estudiadas, como por ejemplo entre el estilo materno y el paterno. A pesar de ello, hay que mencionar que algunos estudios indican que la percepción del adolescente suele ser más objetiva y correlacionar más con la de observadores externos que la de los padres y madres, que suele estar más sesgada por la influencia de la deseabilidad social (Gonzales, Cauce y Mason, 1996). Al margen de dichas limitaciones, este estudio realiza algunas interesantes aportaciones prácticas sobre el papel de padres y madres de cara a la promoción del desarrollo adolescente, y sobre las dimensiones que resultan más relevantes en el estilo relacional parental. Aunque los datos obtenidos no permiten extraer rela-



ciones causales, sí apuntan en la misma dirección de muchas otras investigaciones que indican que, a pesar de la importancia creciente de otros contextos, la familia continúa siendo un referente fundamental durante la adolescencia (Oliva, 2006). Así, la creación de un clima relacional entre padres e hijos caracterizado por el apoyo, el afecto, la comunicación y la promoción de la autonomía puede ser un elemento clave para favorecer el desarrollo positivo y el ajuste adolescente.

Referencias

- ADALBJARNARDOTTIR, S. & HAFSTEINSSON, L. G. (2001). Adolescents' perceived parenting styles and their substance use: Concurrent and longitudinal analyses. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 401-423.
- ACHENBACH, T. M. (1991). *Manual for the Child Behavior Checklist/4-18 and 1991 Profile*. Burlington, VT: University of Vermont Department of Psychiatry.
- AUNOLA, K., & NURMI, J. E. (2005). The role of parenting styles in children's problem behavior. *Child Development*, 76, 1144-1159.
- AUNOLA, K., STATTIN, H. & NURMI, J. (2000). Parenting styles and adolescents' achievement strategies. *Journal of Adolescence*, 23, 205-222.
- BAER, J. (1999). The effects of family structure and SES on family processes in early adolescence. *Journal of Adolescence*, 22, 341-354.
- BARBER, B. K., BEAN, R. L. & ERICKSON, L. D. (2002). Expanding the study and understanding of psychological control. En B. K. Barber (Ed.), *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents* (pp. 263-290). Washington, DC: American Psychological Association Press.
- BATISTA-FOGUET, J. M., FORTIANA, J., CURRIE, C. & VILLALBÍ, J. R. (2004). Socioeconomic indexes in surveys for comparisons between countries. An applied comparison using the Family Affluence Scale. *Social Indicators Research*, 67, 315-332.
- BAUMRIND, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- BAUMRIND, D. (1991). Effective parenting during the early adolescent transition. En P. E. Cowan & E. M. Hetherington (Eds.), *Advances in family research*, Vol. 2 (pp. 111-163). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- BELL, R. (1968). A reinterpretation of the direction of effects in studies of socialization. *Psychological Review*, 75, 81-95.
- BRADLEY, R. H. & CORWYN, R. F. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology*, 53, 371-399.
- BRONFENBRENNER, U. (1979). *The ecology of human development*. Londres: Harvard University Press. [Trad. cast. de A. Devoto, *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 1987].
- CHAO, R. K. (1994). Beyond parental control and authoritarian parenting style: understanding Chinese parenting through the cultural notion of training. *Child Development*, 65, 1111-1119.
- COLLINS, W. A. & LAURSEN, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R. M. Lerner, & Steinberg, L. (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 331-361). New Jersey: Wiley.
- CROUTER, A. C., BUMPUS, M. F., MAGUIRE, M. C. & MCHALE, S. M. (1999). Linking parents' work pressure to adolescents' well-being: Insights to dynamics in dual-earner families. *Developmental Psychology*, 35, 1453-1461.
- CROUTER, A. C., BUMPUS, M. F., DAVIS, K. D. & MCHALE, S. M. (2005). How do parents learn about adolescents' experiences? Implications for parental knowledge and adolescent risky behavior. *Child Development*, 76, 869-882.
- DARLING, N. & STEINBERG, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- DUNCAN, G. J. & MAGNUSON, K. (2003). Off with Hollingshead: Socioeconomic resources, parenting, and child development. En M. H. Bornstein & R. H. Bradley (Eds.), *Socioeconomic status, parenting, and child development* (pp. 83-106). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- DUNN, J. (1993). *Young children close relationships: Beyond attachment*. Newbury Park: Sage.
- FLETCHER, A., STEINBERG, L. & SELLERS, E. (1999). Adolescents' Well-Being as a Function of Perceived Interparental Consistency. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 599-609.
- FURSTENBERG, F. F., JR., COOK, T. D., ECCLES, J., ELDER, G. H., JR. & SAMEROFF, A. (1999). *Managing to make it: Urban families and adolescent success*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GARBER, J., ROBINSON, N. S. & VALENTINER, D. (1997). The relation between parenting and adolescent depression: Self-worth as a mediator. *Journal of Adolescent Research*, 12, 12-33.
- GLASGOW, K. L., DORNBUSH, S. M., TROYER, L., STEINBERG, L. & RITTER, P. L. (1997). Parenting styles, adolescents' attributions, and educational outcomes in nine heterogeneous high schools. *Child Development*, 68, 507-529.
- GONZALES, N. A., CAUCE, A. M. & MASON, C. A. (1996). Interobserver agreement in the assessment of parental behavior and parent-adolescent conflict: African-American mothers, daughters and independent observer. *Child Development*, 67, 1483-1498.
- GRAY, M. R. & STEINBERG, L. (1999). Unpacking Authoritative parenting: Reassessing a Multidimensional Construct. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 574-588.
- HARRIS, J. (1998). *The nurture assumption: Why children turn out the way they do*. Nueva York: Free Press [Trad. cast. de M. Cernicharo & D. Mas, *El mito de la educación*. Barcelona: Grijalbo, 1999].
- HUEBNER, E. S. (1991). Correlates of life satisfaction in children. *Social Psychology Quarterly*, 32, 254-259.
- KERR, M. & STATTIN, H. (2000). What Parents know, How They Know it, and Several Forms of Adolescent Adjustment: Further Support for a Reinterpretation of Monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366-380.
- KURDEK, L. A. & FINE, M. A. (1994). Family acceptance and family control as predictors of adjustment in young adolescents: Linear, curvilinear, or interactive effects? *Child Development*, 65, 1137-1146.
- LAIBLE, D. J. & CARLO, G. (2004). The differential relations of maternal and paternal support and control to adolescent social competence, self-worth, and sympathy. *Journal of Adolescent Research*, 19, 759-782.
- LAMBORN, S. D., MOUNTS, N. S., STEINBERG, N. L. & DORNBUSH, S. M. (1991). Pattern of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.



14 *Infancia y Aprendizaje*, 2008, 31 (1), pp. 0-0

- LERNER, R. M., LERNER, J. V., ALMERIGI, J. & THEOKAS, C. (2005). Positive youth development: A view of the issues. *Journal of Early Adolescence*, 25, 10-16.
- LEWIS, C. C. (1981). The effects of parental firm control: A reinterpretation of findings. *Psychological Bulletin*, 90, 547-563.
- LILA, M., VAN AKEN, M., MUSITU, G. & BUELGA, S. (2006). Families and adolescents. En S. Jackson & L. Goossens (Eds.), *Handbook of adolescent development* (pp. 154-174). Nueva York: Psychology Press
- MACCOBY, E. E. & MARTIN, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En E. M. Hetherington & P. H. Mussen (Eds.), *Handbook of Child Psychology, Vol. IV: Socialization, Personality and Social Development* (4ª ed. pp. 1-101). Nueva York: Wiley.
- MILEVSKY, A., SCHLECHTER, M., NETTER, S. & KEEHN, D. (2007). Maternal and paternal parenting styles in adolescents: Associations with self-esteem, depression and life-satisfaction. *Journal of Child and Family Studies*, 16, 39-47.
- MUSITU, G. & GARCÍA, J. F. (2005). Consequences of family socialization in the spanish culture. *Psychology in Spain*, 9, 34-40.
- OLIVA, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37, 209-224.
- OLIVA, A. & PARRA, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 96-123). Madrid: Prentice-Hall. Pearson Educación.
- OLIVA, A., PARRA, A., SÁNCHEZ-QUEIJA, I. & LÓPEZ, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23, 1-10.
- PARRA, A. & OLIVA, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 453-470.
- PELEGRINA, S., GARCIA, M. C. & CASANOVA, P. F. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, 25, 147-168.
- PETTIT, G. S., LAIRD, R. D., BATES, J. E., DODGE, K. A. & CRISS, M. M. (2001). Antecedents and behavior-problem outcomes of parental monitoring and psychological control in early adolescence. *Child Development*, 72, 583-598.
- PINKER, S. (2006). Sobre la naturaleza humana. *Claves de Razón Práctica*, 167, 58-65.
- RUDY, D. & GRUSEC, J. E. (2001). Correlates of authoritarian parenting in individualist and collectivist cultures and implications for understanding the transmission of values. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32, 202-212.
- ROSENBERG, M. (1965). *Society and Adolescent self-image*. Princeton: Princeton University Press.
- SHEEBER, L., HOPS, H., ALPERT, A., DAVIS, B. & ANDREWS, J. (1997). Family Support and Conflict: Prospective Relations to Adolescent Depression. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 25, 333-344.
- SILK, J., MORRIS, A., KANAYA, T. & STEINBERG, L. (2003). Psychological control and autonomy granting: Opposite ends of a continuum or distinct constructs? *Journal of Research on Adolescence*, 13, 113-128.
- SLICKER, E. K., PICKLESIMER, B. K., GUZAK, A. & FULLER, D. (1998). The relationship of parenting style to older adolescent life-skills development. *Young*, 13, 227-245.
- SORKHABI, N. (2005). Applicability of Baumrind's parent typology to collective cultures: Analysis of cultural explanations of parent socialization effects. *International Journal of Behavioral Development*, 29, 552-563.
- STEINBERG, L. (2001). We know some things: parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 1-19.
- STEINBERG, L., & SILK, J. S. (2002). Parenting adolescents. En I. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting, Vol. I. Children and parenting* (pp. 103-134). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- STEINBERG, L., BLATT-EISENGART, I. & CAUFFMAN, E. (2006). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful homes: A replication in a sample of serious juvenile offenders. *Journal of Research on Adolescence*, 16, 47-58.
- STATTIN, H. & KERR, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072-1085.
- SULDO, S. M. & HUEBNER, E. S. (2004). The role of life satisfaction in the relationship between authoritative parenting dimensions and adolescent problem behavior. *Social Indicators Research*, 66, 165-195.